

Dos personajes diferentes; dos actitudes opuestas que reflejan nuestro propio sentir y actuar frente a Dios. Veamos al fariseo: Es el judío perfecto. Obedece todos y cada uno de los preceptos de la Ley y está, en consecuencia, entre los justos de Israel.

No nos equivoquemos pensando que los fariseos eran gente mala. No es cierto; los fariseos eran uno de los grupos de fieles practicantes que seguían la Ley divina a rajatabla. Tal vez como hacemos nosotros, fieles creyentes y practicantes que tratamos de cumplir los mandatos de Cristo o de la Iglesia lo más al pie de la letra posible. Rezamos a su tiempo, damos limosna en su momento, confesamos, comulgamos y nos sentimos como si Dios estuviera en nuestro poder: ¡Somos superiores!.

Sigamos viendo la actitud del fariseo: No hace verdaderamente una oración: su conversación con Dios es un monólogo auto complacido porque es perfecto. "Te doy gracias porque no me has hecho como esos". Realmente no necesita a Dios para nada. Ya cumple todo lo debido: él es bueno y justo y necesariamente Dios tiene que estar a su favor.

Veamos la otra esquina: allí un hombre consciente de su pequeñez, de su necesidad absoluta de ser amado por Dios, pide perdón por sus pecados, tal vez por vivir una vida un tanto alejada de la Ley. Es, podríamos decir, como los cristianos que "creen, pero no practican", pero que hoy ha sentido un impulso, ha entrado en el templo y ha venido a hablar con Dios.

Falta la sentencia demoledora de Jesús: este vuelve a casa perdonado; el otro no. ¿Cuál es la diferencia? La soberbia del uno contrasta con la humildad del otro; mientras uno se considera a sí mismo suficiente, el otro se encuentra desvalido y necesitado de ayuda y perdón.

¿Y yo dónde me reflejo: en el grupo de los perfectos, siempre en el candelero, buscando ser aplaudido y alabado o en el grupo de los que necesitan ser salvados? Tal vez si me examinara detenidamente tendría que revisar mis esquemas y cambiar.

Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL,

**Te damos gracias, Señor, de todo corazón. //
te damos gracias, Señor, cantamos para ti.**

1. A tu nombre daremos gracias, // por tu amor y tu lealtad,
te llamé y me escuchaste, // aumentaste el valor en mi alma.

www.laicosop.dominicos.org/recursos

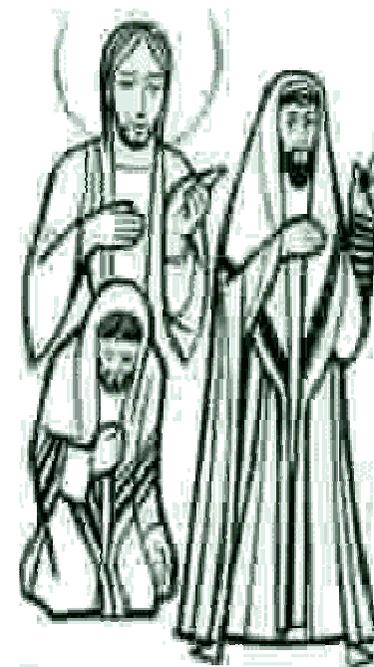


LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXX TIEMPO ORDINARIO "C"

29 de octubre de 2019



“¡Oh Dios! ten compasión de este pecador.”

CANTO DE ENTRADA.

Alrededor de tu mesa, // venimos a recordar, (2)
que tu palabra es camino, // tu cuerpo fraternidad. (2)

1.- Hemos venido a tu mesa // a renovar el misterio de tu amor,
con nuestras manos manchadas, // arrepentidos buscamos tu perdón

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DEL ECLESIAÍSTICO 35, 15-17, 20-22

El Señor es un Dios justo que no puede ser parcial; no es parcial contra el pobre, escucha las súplicas del oprimido; no desoye los gritos del huérfano o de la viuda cuando repite su queja; sus penas consiguen su favor y su grito alcanza las nubes; los gritos del pobre atraviesan las nubes y hasta alcanzar a Dios no descansa; no cesa hasta que Dios le atiende y el juez justo le hace justicia.

SALMO 33 R / Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

Bendigo al Señor en todo momento / su alabanza está siempre en mi boca
mi alma se gloria en el Señor: / que los humildes lo escuchen y se alegren. R

El Señor se enfrenta / con los malhechores
para borrar de la tierra su memoria / Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R

El Señor está cerca de los atribulados, / salva a los abatidos.

El Señor redime a sus siervos / no será castigado
quien se acoge a él. R

LECTURA DE LA 1ª CARTA DE S. PABLO a TIMOTEO 4, 6-8.16-18

Querido hermano: Yo estoy a punto de ser sacrificado y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida.

La primera vez que me defendí ante el tribunal, todos me abandonaron y nadie me asistió. --Que Dios los perdone--. Pero el Señor me ayudó y me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje, de modo que lo oyeran todos los gentiles. Él me libró de la boca del león. El Señor seguirá librándome de todo mal, me salvará y me llevará a su reino del cielo. ¡A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén!

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS. 18, 9-14

En aquel tiempo, dijo Jesús esta parábola por algunos que teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos, y despreciaban a los demás: «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era un fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: “Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo.” El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: “¡Oh Dios! ten compasión de este pecador.” Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido”.

PRECES. R/ AYÚDANOS A SER HUMILDES.

CANTO PARA LA COMUNIÓN.

1 Andando por el camino, // te tropezamos, Señor,
te hiciste el encontradizo, // nos diste conversación,
tenían tus palabras // fuerza vida y amor,
ponían esperanza // y fuego en el corazón.

**Te conocimos, Señor, al partir el pan
tú nos conoces, Señor, al partir el pan.(Bis)**

2.Llegando a la encrucijada, // tú proseguías, Señor;
te dimos nuestra posada, // techo, comida y calor;
sentados como amigos // a compartir el cenar,
allí te conocimos // al repartirnos el pan.

3.Andando por los caminos, // te tropezamos, Señor,
en todos los peregrinos // que necesitan amor;
esclavos y oprimidos // que buscan la libertad,
hambrientos, desvalidos, // a quienes damos el pan.

COMENTARIO.

A veces da la impresión de que estoy jugando con Dios. Trato de hacer cosas en secreto, como si fuera imposible que Él me descubriera. Soy tan pobrecillo que creo engañarle enterrándole en palabras, en largas oraciones muy poéticas que me hacen “quedar bien” delante de los demás. ¡Y mejor si es ante un cura o una monja! En definitiva, me comporto como el fariseo de la parábola.

Pero ahí está Dios; escuchando el grito del “pecador” que nadie defiende y esperando que yo le defienda. No. No me puedo callar, no podemos callarnos, ante la desgracia ajena, no podemos dejar de lado al débil que necesita nuestra ayuda: su grito llegará hasta Dios y Él hará justicia y, si mi actuación no ha sido buena, me pedirá cuentas.

Quedan tres semanas para que el año litúrgico termine: si hacemos una revisión del año que hemos pasado, ¿Tendremos una evaluación positiva o lo habremos suspendido?

¿Podremos decir con Pablo que hemos combatido bien nuestro combate o tendremos demasiado de que arrepentirnos?

Aún es tiempo: Pongamos manos a la obra y trabajemos bien, para que cuando sea el tiempo oportuno podamos tener aguardando la corona merecida.

XXX DOMINGO DEL T.O. "C"

SALUDO/MONICION DE ENTRADA:

Hermanas y hermanos:

La liturgia de hoy nos invita a ser coherentes con el cristianismo que decimos vivir:

Un cristiano, un seguidor de Jesús no puede separar su vida de fe de su vida humana. Y una comunidad cristiana tiene que crecer siempre en fe, esperanza y caridad, tres virtudes que deben ir siempre unidas. Sin embargo hoy muchos decimos tener fe, y vivimos sin esperanza; otros decimos tener fe viviendo lejos de la caridad; muchos otros hacen verdaderas obras de caridad diciendo que no creen en nada.

Vamos a celebrar esta Eucaristía tomando conciencia de que para acercarnos a la mesa del Señor, nuestra vida tiene que tener el sello de vivir en fe, esperanza y caridad, porque si no es así estaremos lejos de vivir lo que es la coherencia cristiana.

ORACION DE LOS FIELES:

CELEBRANTE: Presentamos ante el Señor nuestras oraciones. Nos unimos a ellas diciendo: : AYÚDANOS A SER HUMILDES

1. Señor, a veces nos sentimos más importantes y mejores que los demás, y te necesitamos para aprender a sentirnos humildes e iguales a todos. **Por eso te decimos: AYÚDANOS A SER HUMILDES**
2. Jesús, nosotros vivimos en el mundo rico y tenemos más de lo que necesitamos. Y queremos saber compartir con los que nada tienen. . **Por eso te decimos: AYÚDANOS A SER HUMILDES**
3. Señor, tu quieres la paz y nosotros nos empeñamos en hacer la guerra porque nos sentimos superiores y te necesitamos para aprender a mirar a los demás con el mismo amor con que tu nos miras a todos. . **Por eso te decimos: AYÚDANOS A SER HUMILDES**
4. Jesús, España sigue necesitando tu ayuda para seguir caminando por el sendero de la fe y de la paz y la concordia. . **Por eso te decimos: AYÚDANOS A SER HUMILDES**
5. Señor Jesús, nosotros, los que participamos en esta Eucaristía somos parte de tu Iglesia y también necesitamos que nos ayudes a ser generosos y a seguir tus caminos. . **Por eso te decimos: AYÚDANOS A SER HUMILDES**

CELEBRANTE: Ad libitum ...